



Semblanza bioliteraria de una escritora polémica: la iluminada y maldita

Elena Garro

Maria Mercedes Ribeiro Pessoa Cavalcanti (UFPB – UAM)

De familia católica – ella misma se auto definía “católica guadalupana” – fue el espíritu de justicia y solidaridad de la escritora mexicana Elena Garro quien incitó a su esposo Octavio Paz a acercarse de los desposeídos. Y aunque fuera él progresista, fue ella quien lo empujó a comprometerse, llevándolo a conocer los aborígenes de Yucatán. En la pareja, ella jugaba el papel de personaje más práctico, curioso, activista. Incansable, escribía artículos feroces. Valiente, acusaba al sistema, dándoles los nombres a los responsables por las iniquidades e ilegalidades que cometían en relación a la mujer, a los indios y campesinos. A menudo, esa postura radical, esa franqueza que no conocía límites ni clemencia, y esa sinceridad punzante trasformada en acciones, desconcertaba y enfurecía quienes se mantenían, según ella, inermes. Por otra parte, su coraje desmedido, que la hacía desplazarse a rincones presuntamente peligrosos, en donde vivían los miserables, solía ser confundido como un rasgo de locura de una mujer paranoica. Ahora bien, como observa Rebecca E. Biron (Elena Garro and Mexico's Modern Dreams, 2014), la escritora, pese a ser tan cáustica respecto a lo que consideraba mal carácter e hipocresía de sus compañeros literarios y agentes culturales, “jamás cesó de esperar su admiración y respeto” (Trad.) (Biron, 2014, p. 7). Osada en su vida, igualmente lo era en su escritura. Afanosamente tejía, en su arte literario, la compleja artesanía de las palabras, formas, tramas y personajes, en pro de la perfección artística, como se puede comprobar en su obra maestra Los Recuerdos del Porvenir (2010).

